

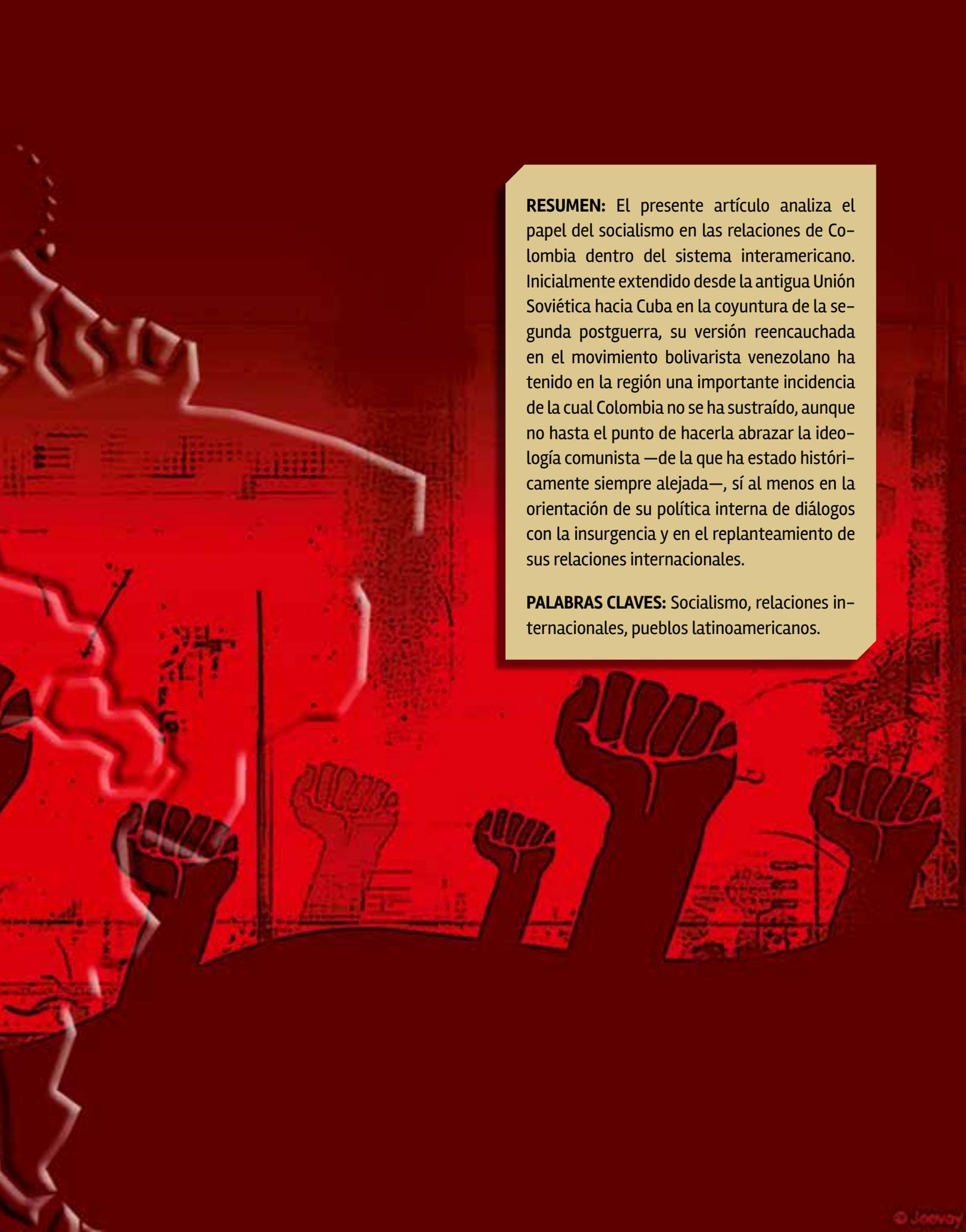
La importancia del socialismo del siglo XXI y su influencia en las relaciones latinoamericanas*

ALISSON DAYANNA CLAROS RENZA ^a
HOMERO HERRERA LEAL ^b

* Artículo resultado del proyecto de investigación ya finalizado denominado Proyecciones Geopolíticas colombianas en el contexto latinoamericano, de la Facultad de Ciencias Militares.

^a Alférez, nivel VII de la Facultad de Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: prisonera95@gmail.com

^b Coronel (RA) Docente Asociado de la Facultad de Ciencias Militares. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes General JOSE MARÍA CÓRDOVA. Especialista en Estrategia y Geopolítica de la National Defense University (NDU) de Washington. Especialista en Resolución de Conflictos del CHDS de la NDU en Washington. Especialista en Relaciones de los Comandantes Militares con los Medios de Comunicaciones, CHDS de la NDU, Washington. Especialista en Comando y Estado Mayor de la ESDEGUE, Colombia. Especialista en Seguridad Hemisférica de la NDU, Washington. Especialista en Docencia Universitaria, CEMIL, Bogotá. Hablo y entiendo los idiomas inglés y alemán en el nivel C2 del marco europeo.



RESUMEN: El presente artículo analiza el papel del socialismo en las relaciones de Colombia dentro del sistema interamericano. Inicialmente extendido desde la antigua Unión Soviética hacia Cuba en la coyuntura de la segunda postguerra, su versión reencauchada en el movimiento bolivarista venezolano ha tenido en la región una importante incidencia de la cual Colombia no se ha sustraído, aunque no hasta el punto de hacerla abrazar la ideología comunista —de la que ha estado históricamente siempre alejada—, sí al menos en la orientación de su política interna de diálogos con la insurgencia y en el replanteamiento de sus relaciones internacionales.

PALABRAS CLAVES: Socialismo, relaciones internacionales, pueblos latinoamericanos.

INTRODUCCIÓN

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS, no se desintegró sin antes dejar su huella en el continente americano: primero, y en plena Guerra Fría, con la Revolución Cubana, e inspirada por ella y más recientemente, con la Revolución Bolivariana, liderada por Hugo Chávez, un comunista convencido que replanteó la posición de Venezuela frente al resto de Latinoamérica.

Análisis de la situación

Hasta el 2001, Chávez, en su interés de convertirse a sí mismo en el heredero ideológico de Fidel Castro y a Caracas en el renovado epicentro del comunismo regional,

manejó la política exterior venezolana vinculada a la comercialización del petróleo, su producto más lucrativo —gracias en buena medida a las exportaciones hacia Estados Unidos, su principal cliente—, recurso energético con el cual, además de divisas internacionales, logró ganar también adeptos al llamado socialismo del siglo XXI.

Se trata de una ideología que

mantiene como objetivo, entre otras cosas, la inclusión de Venezuela, Colombia y Ecuador en una Nueva Gran Colombia, para materializar el sueño del Libertador, Simón Bolívar, de crear un gran territorio con un poderío significativo donde se manejen unas políticas de igualdad, avance social, político y económico, de la mano de la influencia de la ideología socialista que expone la unidad y el trabajo en conjunto como la solución definitiva a los problemas de una sociedad (Rodríguez, G., 2006: p. 2).



Figura 1: Ernesto Guevara, El Che, y Fidel Castro

Fuente: <http://hoy.com.do/el-amigo-de-mexico-de-fidel-castro-que-reprimia-los-comunistas/>

Colombia es el de uno de los países con menor influencia comunista: desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán se fue frustrando poco a poco este movimiento revolucionario “idealista”.

Basada su hacienda en la producción energética, la intención del Gobierno venezolano consistió en separar al país de la órbita económica estadounidense para elevar a Venezuela al nivel de una potencia emergente en todos los campos del poder —como los llamados BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica, las mayores economías emergentes del mundo en los inicios del milenio—, lo que motivó al gobierno chavista a cerrar las importaciones a gran escala, a empezar a seleccionar los productos para el consumo y a bajar las exportaciones —con excepción del petróleo—, debido a la falta de insumos para que la industria venezolana produjera artículos de consumo interno y externo, lo cual produjo a su vez desabastecimiento generalizado, situación que aún persiste y que tiende a acentuarse con el correr de los tiempos y con las acciones erráticas de Nicolás Maduro, sucesor de Chávez.

Venezuela puso en marcha una política de colaboración integral que trascendió lo regional —con países africanos, árabes y fundamentalistas musulmanes, endeudamiento más allá de límites razonables con China y Rusia— y con los países vecinos orientados por gobiernos

La geopolítica latinoamericana, dividida en dos bandos —los países de tendencia comunista, que son la mayoría, y los países como Colombia, que siguen de la mano de Estados Unidos para su desarrollo económico y su sostenible política de derecha.



Figura 2: Comandante Hugo Chávez, líder de la Revolución Bolivariana
Fuente: <https://bicentenariobu.wordpress.com/2014/03/05/hugo-chavez-el-eterno-aranero-de-sabaneta/>

simpatizantes de la ideología comunista o seguidores de un idealismo capaz de suscitar el acompañamiento a Venezuela en sus diferentes aventuras geoestratégicas.

Un objetivo claro del proyecto de la Venezuela socialista es el desarrollo interno de la capacidad de producción y su socialización en pro del desarrollo de la población, en un marco de tolerancia y democracia atenta a la opinión de los nacionales, que, pasado el tiempo, vira hacia el sometimiento propio de los regímenes comunistas, así como hacia la aplicación de una política exterior signada por un idealismo extraño en virtud del cual se abren fronteras solo a sus simpatizantes. De tal suerte, la situación interna de Venezuela ha ido empeorando debido, en efecto, al deterioro de la calidad de vida, la escasez, la persecución política a los opositores del régimen, la invasión cada vez mayor de elementos de seguridad cubana, abierta y encubierta, lo que entró

en clara contradicción con los postulados iniciales de la revolución y suscitó, en consecuencia, un obvio rechazo, ya no solamente de la oposición política sino del pueblo venezolano.

Este negro panorama local hizo que Colombia, históricamente alineado a los Estados Unidos —blanco principal de los agravios de los gobiernos de Chávez y de Maduro— entrara en alerta, especialmente durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien durante sus dos cuatrienios redujo considerablemente a los grupos narcoterroristas de las FARC y el ELN, francos amigos tanto del fallecido Hugo Chávez como ahora de Nicolás Maduro y de otros varios altos funcionarios del régimen. Adicionalmente, inmensamente endeudada como lo está con Rusia y China, Venezuela se cobijó a la sombra del poder de sus acreedores, lo que causó que Colombia dejara de ser uno de sus socios estratégicos y pasara a ser considerada una amenaza cercana.

En el escenario continental, la influencia de la izquierda ha fomentado actitudes de reserva frente a Colombia y ha incidido en su relación con el resto de la región. Lo realmente importante en este asunto es analizar el pasado de cada uno de los países en cuestión. El caso de Colombia es el de uno de los países con menor influencia comunista: desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán se fue frustrando poco a poco este movimiento revolucionario “idealista”. El camino por el cual ha transitado el Estado colombiano lo ha llevado hasta su actuales configuración y posición ideológicas, reafirmadas por el conflicto interno contra una guerrilla marxista-leninista a la cual se enfrenta desde hace más de sesenta años de devastación en nombre de una ideología comunista, defendida a golpe de secuestros, narcotráfico y muchos vejámenes más, por fuera de cualquier tipo de pensamiento razonable, frente a todo lo cual el pueblo colombiano y sus dirigentes han mostrado un marcado repudio, también por la orientación y ayuda de Estados Unidos como principal oponente del comunismo.

Un objetivo claro del proyecto de la Venezuela socialista es el desarrollo interno de la capacidad de producción y su socialización en pro del desarrollo de la población.



Figura 3: Nicolás Maduro. Presidente de Venezuela.

Fuente: <http://www.vivelohoy.com/noticias/8333589/maduro-chavez-influyo-desde-el-cielo-en-eleccion-de-francisco-i>

A este último respecto, se puede decir que el papel de Estados Unidos ha sido crucial para sostener la economía y el carácter político-ideológico del país, sin omitir la controversia alrededor de la cooperación de Colombia con las bases militares estadounidenses, situación que puso al país en el ojo del huracán (Godoy & González, 2007: p. 34). La alianza de las guerrillas colombianas con países comunistas, como Cuba y Venezuela, ha hecho que Colombia tenga sus prevenciones con estos países y viceversa. Hoy en día, la política de tendencia apaciguadora del actual gobierno acarrea el riesgo de olvidar e ignorar las atrocidades de los grupos terroristas y de desestabilizar el país por el afán de mantener todas las relaciones internacionales abiertas para evitar el aislamiento del país respecto de los numerosos países de Latinoamérica testarudamente orientados hacia la izquierda.

A manera de conclusión

En el contexto de la geopolítica latinoamericana, dividida en dos bandos —los países de tendencia comunista, que son la mayoría, y los países como Colombia, que siguen de la mano de Estados Unidos para su desarrollo económico y su sostenible política de derecha— la posición de Colombia se resume en el dilema de abrir sus puertas al socialismo del siglo XXI —en el que se regodean muchos de los vecinos—, pero al costo de tener que soslayar los abusos de nuestros enemigos internos y externos, comprometer el equilibrio del país, sacrificar su honor y su dignidad y poner en riesgo las relaciones con el principal y más importante aliado de Colombia: Estados Unidos, el bastión sobre el cual se ha sostenido el país para su desarrollo económico y comercial, su apoyo político, militar y técnico.

Basada su hacienda en la producción energética, la intención del Gobierno venezolano consistió en separar al país de la órbita económica estadounidense para elevar a Venezuela al nivel de una potencia emergente en todos los campos del poder.

REFERENCIAS

- GODOY, H. & GONZÁLEZ, R. (2007) Colombia, Estados Unidos y los cambios políticos en la región: una aproximación. Barranquilla, Colombia: Uninorte.
- RODRIGUEZ, Guillermo. (2006). *Socialismo del siglo XXI*. Caracas, Venezuela: Centro de Economía Política Juan de Mariana.
- VERA, T. (2010). La influencia de Estados Unidos en América Latina. Recuperado de <http://tomasveraziccardi.blogspot.com/2010/08/la-influencia-de-estados-unidos-en.html>.